



Estrategias de afrontamiento en el inicio de la adolescencia y su relación con el consumo de drogas y la conducta problemática

José Antonio Gómez-Fraguela¹, Ángeles Luengo-Martín, Estrella Romero-Triñanes,
Paula Villar-Torres y Jorge Sobral-Fernández
(Universidad de Santiago de Compostela, España)

(Recibido 20 de septiembre 2005/ Received September 20, 2005)

(Aceptado 19 de enero 2006 / Accepted January 19, 2006)

RESUMEN. En este estudio *ex post facto* se analizan las estrategias de afrontamiento de una muestra gallega de estudiantes de primer ciclo de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) (media de edad = 12,5) utilizando para ello la forma general de las Escalas de Afrontamiento para Adolescentes (ACS) elaboradas por Frydenberg y Lewis. Los datos se comparan con los obtenidos en el estudio normativo de la adaptación española en el que se empleó una muestra de mayor edad; se comparan las estrategias de afrontamiento en chicos y chicas, y se analizan las relaciones de esos estilos con el inicio de la conducta antisocial y el consumo de drogas. Los resultados encontrados sugieren que existen diferencias entre las estrategias empleadas en la adolescencia temprana y tardía, así como entre la forma de afrontar las situaciones por parte de chicos y chicas. También se comprueba que ciertas estrategias de afrontamiento parecen actuar como factores de protección del inicio de consumo de drogas y de la implicación en actos antisociales mientras otras parecen favorecer la aparición de estas conductas. En la discusión de los resultados, se ponen en relación los hallazgos encontrados con estudios previos en los que también se analizaban las estrategias de afrontamiento en adolescentes.

PALABRAS CLAVE. Estrategias de afrontamiento. Adolescencia temprana. Uso de drogas. Conducta antisocial. Estudio *ex post facto*.

¹ Correspondencia: Universidad de Santiago de Compostela. Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Clínica. Campus Universitario Sur. 15782 Santiago de Compostela (España). E-mail: pctonogf@usc.es

ABSTRACT. This *ex post facto* study analyzes coping strategies in a Galician sample of junior secondary-school students (mean age = 12.5) using the Adolescent Coping Scale (General form) developed by Frydenberg and Lewis. Descriptives are compared with the normative data for the Spanish version, which were obtained from an older adolescent sample. Furthermore, this paper examines: a) differences in coping strategies in male and females, and b) the involvement of coping strategies in the onset of antisocial behaviour and drug use. Results suggest that coping strategies differ between early and late adolescence, and between boys and girls. The results also show that some coping strategies seem to act which protect factors for the onset of antisocial behaviour and drug use, whereas some other strategies may promote these problem behaviours. The results are discussed, making commentaries between these findings and data obtained in previous studies which also analyzed coping strategies in adolescence.

KEYWORDS. Coping strategies. Early adolescence. Drug use. Antisocial behaviour. *Ex post facto* study.

RESUMO. Neste estudo *ex post facto* analisam-se as estratégias de confronto de uma amostra galega de estudantes do primeiro ciclo da Educação Secundária Obrigatória (ESO) (média de idade = 12,5) utilizando para isso a forma geral das Escalas de Confronto para Adolescentes (ACS) elaboradas por Frydenberg e Lewis. Os dados comparam-se com os obtidos no estudo normativo da adaptação espanhola no qual se empregou uma amostra de idade superior; comparam-se as estratégias de confronto em rapazes e raparigas, e analisam-se as relações desses estilos com o início do comportamento anti-social e o consumo de drogas. Os resultados encontrados sugerem, que existem diferenças entre as estratégias empregues na adolescência inicial e tardia, assim como entre a forma de confrontar as situações por parte dos rapazes e raparigas. Também se comprova como certas estratégias de confronto parecem actuar como factores de protecção do início do consumo de drogas e do envolvimento em actos anti-sociais enquanto outras parecem favorecer a aparição destes comportamentos. Na discussão dos resultados relacionam-se com os encontrados em estudos prévios em que também se analisaram as estratégias de confronto em adolescentes.

PALAVRAS CHAVE. Estratégias de confronto. Adolescência inicial. Uso de drogas. Comportamento anti-social. Estudo *ex post facto*.

Introducción

Las formas en que los individuos intentan dar respuesta al estrés y la adversidad ha sido uno de los temas centrales de la Psicología. En sus inicios, dentro de la orientación psicodinámica, recibieron el nombre de mecanismos de defensa. En los años sesenta se empieza a utilizar el término afrontamiento para referirse a los mecanismos de defensa maduros que favorecen la adaptación del individuo. Pero son Lazarus y sus colaboradores quienes popularizan definitivamente el término y lo desligan de la tradición psicoanalítica (Parker y Endler, 1996). Lazarus y Folkman (1986) definen el afrontamiento como “aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para mejorar las demandas específicas externas y/o in-

ternas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos de los individuos” (p. 164) y establecen dos grandes modos de afrontamiento según los esfuerzos se centren en la situación estresante o en las emociones generadas por la misma. Dentro de esta concepción, las estrategias de afrontamiento empleadas por las personas estarían fuertemente condicionadas por la percepción que se haga de la situación (evaluación primaria) y de los recursos con que se cuentan para hacerle frente (evaluación secundaria). Por otra parte, no se concibe que un estilo de afrontamiento sea más apropiado que otro. La funcionalidad vendría determinada por el tipo de situación en la que se aplique. El estilo centrado en los problemas sería más funcional ante situaciones que se puedan modificar, mientras que el estilo centrado en las emociones tendría una importante función adaptativa en situaciones que no pueden ser cambiadas.

A partir de los trabajos originales de Lazarus y su equipo varios han sido los modelos alternativos propuestos. Por ejemplo, algunos han cuestionado la concepción del afrontamiento como un proceso continuamente cambiante y fuertemente determinado por el proceso de evaluación cognitiva. Desde estos planteamientos se han concebido los estilos de afrontamiento como patrones de conducta relativamente estables que pueden ser vistos como características de personalidad que interactúan con el ambiente (Endler y Parker, 1990). Otros han propuesto clasificaciones alternativas de las estrategias de afrontamiento; así, la propuesta por Moos (Ebata y Moos, 1994; Moos, 1993) distingue entre un estilo de afrontamiento de aproximación al problema, pudiendo ser ésta conductual o cognitiva, y un estilo de afrontamiento de evitación. A diferencia de la propuesta de Lazarus, el primer estilo de afrontamiento sería funcional, facilitando el ajuste del individuo, mientras el estilo de evitación sería disfuncional, aumentando la probabilidad de que apareciesen problemas físicos y psicológicos.

El afrontamiento desempeña un papel de importante mediador entre las experiencias estresantes a las que están sometidas las personas, los recursos personales y sociales con los que cuentan para hacerles frente y las consecuencias que se derivan para la salud física y psicológica de las personas (Sandín, 2003). Esta función moderadora debe ser de especial importancia en la adolescencia. Durante esta etapa se experimentan importantes cambios. La pubertad y la maduración física son quizás los más evidentes, pero también se producen otros cambios a nivel cognitivo y social no menos relevantes. A la tensión derivada de todos ellos habría que sumarle la producida por la presencia de otros estresores no normativos como la aparición de enfermedades, la pérdida de seres queridos, los conflictos matrimoniales entre los padres, el fracaso escolar, el abuso por parte de compañeros (*bullying*), etc. La cantidad de estresores presentes durante la adolescencia ha hecho que se arraigue en la conciencia popular la creencia de que esta etapa es un periodo tormentoso y estresante. Los datos de la investigación no apoyan esta idea. Para la mayoría de las personas, la adolescencia no es vivida como una etapa especialmente tormentosa (Coleman y Hendry, 1999) y tampoco se caracteriza por una etapa de grandes problemas de salud, más bien todo lo contrario (Seiffge-Krenke, 1998). Esto ha hecho que en los últimos años se haya replanteado la investigación sobre el estrés y el afrontamiento en niños y adolescentes. Hasta los años noventa el abordaje de este campo se realizaba fundamentalmente desde modelos elaborados para adultos, se empleaban instrumentos de medida escasamente adaptados

para niños y adolescentes y se limitaban, en la mayoría de los casos, a relacionar las estrategias de afrontamiento con medidas de problemas emocionales (Compas, Connor-Smith, Saltzman, Thomsen y Wadsworth, 2001). La situación ha cambiado considerablemente en la última década. Hoy en día se cuenta con modelos e instrumentos elaborados específicamente para niños y adolescentes en los que se tienen en cuenta las peculiaridades de los cambios que se producen en esta etapa evolutiva, los aspectos que determinan que esos cambios sean percibidos como estresantes o no, así como las características y la relevancia de recursos personales y sociales disponibles para hacer frente a los estresores (Compas *et al.*, 2001; Frydenberg, 1997; Rice, Herman y Petersen, 1993; Seiffge-Krenke, 1995).

Los diferentes modelos, instrumentos y procedimientos de evaluación (autoinformes, entrevistas, observación) han encontrado importantes discrepancias en cuanto a los estilos de afrontamiento y la relación con variables como la edad o el género en la adolescencia (Frydenberg, 1997; González, Montoya, Casullo y Bernabéu 2002). Con respecto a la edad, algunos autores apuntan que el empleo de estrategias de afrontamiento centradas en los problemas se mantiene constante a lo largo de la adolescencia, al tiempo que se produce un incremento en el empleo de estrategias centradas en las emociones. Compas, Orosan y Grant (1993) explican este fenómeno argumentando que el uso de las habilidades de solución de problemas se adquiere previamente al inicio de la adolescencia y no se ven incrementadas durante este periodo. Sin embargo, el aprendizaje de las estrategias centradas en las emociones tiene lugar a lo largo de toda la adolescencia. Es por esto que se produciría un incremento en el uso de este estilo de afrontamiento. Frydenberg propone una explicación alternativa. Según la autora, lo que sucede es que muchos adolescentes vivencian la transición de la educación primaria a la secundaria como un reto y despierta en ellos optimismo, entusiasmo y deseo de trabajar para lograr buenos resultados; pero con el paso del tiempo, muchos ven frustradas sus expectativas y se van haciendo más pesimistas con respecto a sus capacidades y recursos. De esta forma se produce en ellos un incremento en el uso de estrategias de afrontamiento centradas en la evitación y en la reducción de la tensión (Frydenberg, 1997). Otros autores encuentran resultados opuestos a los comentados. Así, por ejemplo, Ebata y Moos (1994) hallan que los adolescentes de mayor edad emplean estrategias de aproximación con más frecuencia que los más jóvenes. Además, también evalúan los estresores como más controlables y susceptibles de ser cambiados y es más probable que busquen apoyo social. En una línea similar está Seiffge-Krenke (1998), quien argumenta que es en torno a los quince años cuando se produce definitivamente la maduración sociocognitiva de los adolescentes, y ese cambio trae consigo un incremento en las opciones de afrontamiento. Según la autora, en la adolescencia temprana se diferencian claramente dos estilos de afrontamiento (de aproximación y de evitación), mientras que en los adolescentes mayores, el estilo de aproximación puede ser dividido en un componente de aproximación cognitiva y otro de aproximación conductual.

En cuanto al género, los datos encontrados varían de unos estudios a otros, aunque presentan cierto grado de coincidencia. Las diferencias en la forma de afrontar los problemas entre chicos y chicas podrían ser sintetizadas con el título de un artículo de

Frydenberg y Lewis (1993a): “los chicos hacen deporte y las chicas se orientan hacia otros”. Los datos apuntan a una realidad un poco más compleja, pero en esencia coincidente con esa afirmación. Las chicas parecen preocuparse más que los chicos (perciben un mayor número de eventos como estresantes y amenazantes, especialmente los procedentes del ámbito interpersonal y familiar), utilizan por término medio más estrategias de afrontamiento y tienen predilección por el apoyo social y el hacerse ilusiones. Por el contrario, los chicos ignoran más los problemas, utilizan más la distracción física y la búsqueda de diversiones relajantes y, cuando los problemas son inevitables, los intentan solucionar por ellos mismos, sin buscar tanto el apoyo de otros. Este afrontamiento directo se realiza en muchas ocasiones de forma agresiva (Boekearts, 1996; Frydenberg, 1997).

Han sido relativamente frecuentes en los últimos años los trabajos que relacionan los estilos de afrontamiento con el ajuste adolescente. En una revisión realizada en el año 2001 (Compas *et al.*, 2001) se localizaron 63 estudios realizados desde 1988 en los que se relacionaba distintos estilos de afrontamiento de los adolescentes (estilos de aproximación - evitación o estilos orientados al problema - a las emociones) con distintas medidas de ajuste psicológico. La mayoría de los trabajos realizados utilizaba la distinción entre estilos de aproximación y evitación. En líneas generales, los estilos de evitación se relacionan positivamente con los problemas de internalización y negativamente con la competencia académica y social, mientras que las relaciones con problemas de externalización fueron inconsistentes². Por lo que se refiere a los estilos de aproximación, lo más habitual fue encontrar relaciones negativas, tanto con los problemas de internalización como con los de externalización, obteniéndose relaciones positivas con la competencia académica y social. En los escasos trabajos recogidos en esta revisión y que emplean la distinción entre afrontamiento orientado a los problemas o a las emociones, los resultados parecen apuntar a que el estilo de orientación hacia las emociones se relaciona positivamente con los problemas de internalización y negativamente con los de externalización (solo en un estudio se relaciona con las competencias de los adolescentes), mientras que la orientación hacia el problema parece relacionarse negativamente con los problemas de internalización y los de externalización, y positivamente con la competencia académica y social. De todas formas, los resultados de esta revisión no son demasiado claros, encontrándose importantes inconsistencias entre los estudios. Por ejemplo, en 25 trabajos se obtiene que el estilo de aproximación se relaciona negativamente con los problemas de internalización, pero hay otros 9 en los que esta relación es positiva. Estas diferencias posiblemente se expliquen atendiendo a la interacción que en algunos estudios se produce entre los estilos de afrontamiento y variables como el género o el tipo de estresor analizado (Wadsworth y Compas, 2002).

En el campo del consumo de drogas, Wills y colaboradores proponen un modelo explicativo que se centra en el afrontamiento del estrés. Dentro de este modelo se considera que el consumo de drogas representa una estrategia de evitación más. Al

² De los seis estudios en los que se relacionaba el estilo de evitación con los problemas de externalización, en tres se encontró una relación positiva y en otros tres la relación fue negativa.

analizar las motivaciones que empujan a los jóvenes a consumir drogas se centran en tres: regular los estados emocionales desagradables, olvidarse de los problemas que les preocupan y buscar soluciones mágicas a sus problemas. Consideran que esos motivos coinciden básicamente con las metas perseguidas con el empleo de estrategias de afrontamiento de evitación. De esta forma plantean que el consumo de drogas puede ser visto como una conducta de evitación más de entre las posibles alternativas disponibles (Wills y Hirky, 1996). Además afirman que el empleo de estilos de afrontamiento de evitación a largo plazo, en vez de reducir el estrés lo incrementa (facilita la aparición de nuevas situaciones estresantes, y reduce la disponibilidad de recursos personales y sociales), por lo que aumenta la probabilidad de volver a consumir drogas como estrategia de evitación. En los trabajos realizados por este equipo, el modelo ha recibido cierto apoyo empírico (Wills, 1986; Wills, DuHamel y Vaccaro, 1995; Wills, McNamara, Vaccaro y Hirky, 1996).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el objetivo de este estudio *ex post facto* (Montero y León, 2005) se centra en los estilos de afrontamiento de los jóvenes al inicio de la adolescencia. Pretendemos examinar si existen diferencias apreciables en la forma de abordar los problemas en función del género y, además, examinaremos qué papel desempeñan las estrategias de afrontamiento en el inicio del consumo de drogas y la conducta antisocial: analizaremos en qué medida los estilos de afrontamiento no productivos, como señalan los estudios de Wills y colaboradores, pueden ser factores de riesgo, y en qué medida el afrontamiento productivo puede actuar como factor de protección ante los problemas de conducta en la adolescencia temprana. En la redacción del presente artículo se siguieron en la medida de lo posible las pautas descritas por Ramos-Álvarez y Catena (2004).

Método

Muestra

La muestra empleada en este estudio estuvo compuesta por 371 alumnos de cuatro institutos de Santiago de Compostela matriculados en el primer ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria (63,9% de 1º de ESO y 36,1% de 2º ESO). El 52,3% de la muestra fueron varones y el 47,7% mujeres, siendo la edad media de la muestra de 12,5 años (entre 11 y 15 años).

Procedimiento

La evaluación de los sujetos se realizó a través de cuestionarios autoinformados. Las pruebas fueron cubiertas dentro del horario escolar y en las propias aulas de los estudiantes. El pase de cuestionarios fue realizado por miembros del equipo de investigación que garantizaron a los estudiantes la confidencialidad de sus respuestas. Para ello las pruebas se contestaron de forma anónima y se evitó la presencia en las aulas del profesorado durante la aplicación de las mismas.

Instrumentos

Las variables evaluadas en el presente estudio fueron las estrategias de afrontamiento, la frecuencia de consumo de drogas y de la conducta antisocial. Las estrategias

de afrontamiento se evaluaron a través de las Escalas de Afrontamiento para Adolescentes (ACS) (Frydenberg y Lewis, 1996a). Estas escalas fueron elaboradas originalmente en 1993 y adaptadas en España en 1996. En la versión original se evalúan 18 estrategias de afrontamiento (de 3 a 5 ítems por escala) cuyas puntuaciones se transforman a una escala común para todas ellas que facilita la comparación intraindividual. La fiabilidad test-retest de las 18 escalas oscila entre 0,44 y 0,84 en un intervalo de 2 semanas (Frydenberg y Lewis, 1993b). En una revisión posterior de este instrumento (Frydenberg y Lewis, 1996b) se propone una estructura factorial en la que las 18 estrategias se agrupan en tres estilos de afrontamiento: productivo (estrategias centradas en resolver el problema a la vez que se mantiene físicamente bien y socialmente conectado), no productivo (estrategias de evitación) y orientado hacia otros (buscar ayuda en otros). La versión utilizada incluye 17 de las 18 estrategias (no incluimos la dimensión de acción social por considerarla de escasa relevancia para la muestra analizada). La versión utilizada constaba de 75 elementos, uno abierto (otras estrategias que utiliza) y 74 cerrados que puntúan en una escala Likert de cinco puntos. Se aplicó la Forma General del cuestionario.

Para analizar el consumo de drogas de los adolescentes les preguntamos por la frecuencia de consumo de tabaco y alcohol, proporcionando 7 alternativas de respuesta que han sido agrupadas en tres categorías: no consumidores (nunca); consumidores ocasionales (lo he probado y consumo menos de 1 vez al mes) y consumo mensual (consumo 2 o 3 veces al mes, varias veces al mes, varias veces a la semana, todos los días). También se les preguntó por el consumo de cannabis, proporcionando en este caso 4 alternativas de respuesta (nunca, lo he probado, algunas veces, lo tomo con frecuencia) que fueron agrupadas en dos: no consumo y consumo.

Por último se ha evaluado también la conducta antisocial de los adolescentes. Para esto hemos empleado una versión reducida del Cuestionario de Conducta Antisocial (CCA), compuesta por 21 ítems que hacen referencia a conductas de agresión, robo, actos contra normas y vandalismo. En este instrumento se facilita una escala de 4 alternativas de respuesta (nunca, menos de 5 veces, de 5 a 10 veces o más de 10) con la que los sujetos deben responder en función de la frecuencia con que han realizado esos actos en el último año. La consistencia interna (α de Crombach) de la escala global es de 0,84 (Luengo, Romero, Gómez-Fraguela, Garra y Lence, 1999).

Resultados

Para analizar los datos se empleó el paquete estadístico *SPSS* para *Windows* (versión 11.5.1). La frecuencia media obtenida en las distintas escalas de afrontamiento fue de 62,84, siendo las estrategias más empleadas la distracción física, la búsqueda de diversiones relajantes, invertir en amigos íntimos, preocuparse, buscar pertenencia y el esforzarse y tener éxito. Por el contrario, las menos utilizadas fueron la reducción de la tensión, el no afrontamiento, el ignorar el problema, la búsqueda de apoyo espiritual y el mostrarse reservado. En la Tabla 1 se comparan los datos obtenidos en nuestro estudio con los obtenidos en la muestra empleada para la adaptación de este instrumento en España realizado con una muestra de adolescentes de mayor edad (adolescentes

entre 12 y 20 años, con una media de edad de 17 años) (Frydenberg y Lewis, 1996a). La frecuencia media encontrada en la muestra de este trabajo es ligeramente superior a la encontrada en el estudio normativo. Analizando los datos por escalas encontramos que los adolescentes de nuestro estudio presentan frecuencias significativamente superiores en 9 de las estrategias analizadas (empleo de la distracción física, buscar pertenencia, buscar diversiones relajantes, invertir en amigos íntimos, fijarse en lo positivo, hacerse ilusiones, reservarlo para sí, no afrontamiento e ignorar el problema), siendo inferiores en tres de ellas (autoinculparse, buscar apoyo espiritual y reducción de la tensión).

TABLA 1. Medias y desviaciones típicas de la muestra del estudio y de la muestra normativa en las estrategias de afrontamiento.

	<i>Muestra del estudio</i> X (DT)	<i>Muestra normativa</i> X (DT)	<i>t</i>	<i>p</i>
Distracción física	81,54 (19,23)	66,35 (21,52)	14,75	0,001
Buscar diversiones relajantes	77,74 (16,68)	73,33 (15,80)	5,03	0,001
Invertir en amigos íntimos	76,48 (15,49)	67,56 (15,88)	10,58	0,001
Preocuparse	76,46 (14,96)	76,21 (13,59)	0,27	<i>n.s.</i>
Buscar pertenencia	74,77 (13,34)	71,72 (13,29)	4,57	0,001
Esforzarse y tener éxito	74,10 (14,69)	73,17 (12,30)	1,05	<i>n.s.</i>
Concentrarse en resolver problemas	72,54 (15,24)	73,42 (13,76)	-1,15	<i>n.s.</i>
Buscar apoyo social	70,61 (16,20)	69,76 (15,90)	0,44	<i>n.s.</i>
Fijarse en lo positivo	70,47 (16,11)	66,81 (14,79)	3,86	0,001
Hacerse ilusiones	64,85 (14,14)	57,31 (14,36)	9,75	0,001
Buscar ayuda profesional	56,39 (20,02)	55,55 (19,95)	0,32	<i>n.s.</i>
Autoinculparse	53,37 (16,95)	56,81 (16,64)	-3,12	0,01
Reservarlo para sí	51,59 (16,02)	49,71 (16,23)	2,50	0,05
Buscar apoyo espiritual	45,63 (14,34)	49,93 (15,57)	-4,93	0,001
Ignorar el problema	43,24 (16,30)	35,76 (12,52)	8,28	0,001
Falta de afrontamiento	42,16 (13,97)	38,74 (12,21)	4,85	0,001
Reducción de la tensión	36,41 (13,41)	38,49 (13,47)	-2,56	0,05
Puntuación media	62,84	60,04	6,15	0,001

Nota. Escalas ordenadas de mayor a menor en función de los datos en nuestra muestra.

Para comparar el empleo de las distintas estrategias en chicos y chicas hemos empleado la prueba *t* para muestras independientes. Los resultados muestran un nivel de afrontamiento similar entre unos y otros. También hay bastante coincidencia en las preferencias por unas u otras, siendo la distracción física, la búsqueda de diversiones relajantes, el invertir en amigos íntimos y el preocuparse las más empleadas, y la búsqueda del apoyo espiritual, el no afrontamiento, el ignorar el problema y la reducción de la tensión las menos empleadas, tanto en chicos como en chicas. Pese a ello, al comparar las frecuencias de uso de las distintas estrategias se observan diferencias significativas en cinco de ellas (véase la Tabla 2). En concreto, las chicas emplean con más frecuencia que los chicos la búsqueda de apoyo social y pertenencia, mientras que

los chicos emplean más habitualmente el ignorar el problema, el comportarse de forma reservada y la distracción física.

TABLA 2. Comparaciones entre géneros en las estrategias de afrontamiento.

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>t</i>	<i>p</i>
Estilo de afrontamiento productivo	74,49	75,51	-0,21	<i>n.s.</i>
Concentrarse en resolver problemas	70,92	74,30	-1,88	<i>n.s.</i>
Esforzarse y tener éxito	73,05	75,23	-1,22	<i>n.s.</i>
Invertir en amigos íntimos	75,81	77,19	-0,75	<i>n.s.</i>
Buscar pertenencia	73,12	76,53	-2,16	0,05
Fijarse en lo positivo	71,46	69,40	1,06	<i>n.s.</i>
Buscar diversiones relajantes	77,90	77,56	0,17	<i>n.s.</i>
Distracción física	84,05	78,80	2,31	0,05
Estilo de afrontamiento no productivo	52,96	51,88	1,01	<i>n.s.</i>
Preocuparse	74,84	78,18	-1,89	<i>n.s.</i>
Hacerse ilusiones	64,90	64,79	0,07	<i>n.s.</i>
No afrontamiento	42,31	42,01	0,18	<i>n.s.</i>
Reducción de la tensión	36,50	36,31	0,12	<i>n.s.</i>
Ignorar el problema	47,52	38,70	4,67	0,001
Autoinculparse	51,83	55,00	-1,56	<i>n.s.</i>
Reservarlo para sí	54,37	48,67	3,01	0,01
Estilo orientado a otros	56,61	58,50	-1,17	<i>n.s.</i>
Buscar apoyo social	67,71	73,72	-3,18	0,01
Buscar apoyo espiritual	44,65	46,69	-1,18	<i>n.s.</i>
Buscar ayuda profesional	57,92	54,78	1,31	<i>n.s.</i>

En cuanto al consumo de tabaco, alcohol y cannabis, la sustancia más empleada es el alcohol, seguida por el tabaco y finalmente el cannabis (véase la Tabla 3). El 48,8% de los adolescentes de nuestro estudio había probado alguna vez el alcohol, habiendo otro 3,6% que presentaba un consumo mensual. Para el tabaco el consumo ocasional representaba un 23,2% de la muestra global, aunque el consumo mensual era de un 5,4% (por tanto, superior que el del alcohol). En ambos casos el consumo de los varones es significativamente más elevado que el de las mujeres. En el caso del tabaco hay un 10,7% más de chicos que han probado el tabaco y un 6,8% más que fuman más de una vez al mes. En el caso del alcohol hay un 6,8% más que lo han probado alguna vez y un 5,7% que presentan un consumo mensual. Para el cannabis, se observa que un 6,4% de la muestra total afirma haberlo probado alguna vez, elevándose ese porcentaje al 11,7% en varones y disminuyendo al 0,6% en mujeres.

Con respecto a la conducta antisocial la puntuación media fue de 3,4, siendo los actos más frecuentes los de pelearse o iniciar peleas o el romper los cristales de casas vacías. La frecuencia de este tipo de actos es superior en los varones que en las mujeres ($t = 4,31$; $p < 0,001$). Los chicos obtuvieron una puntuación media de 4,4, reduciéndose a 2,2 en las chicas.

TABLA 3. Comparación del consumo de tabaco, alcohol y cannabis, y la conducta antisocial en chicos y chicas.

		<i>Muestra total</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	χ^2	<i>p</i>
Tabaco	No consumo	71,4%	63,0%	80,5%	14,7	0,001
	Consumo ocasional	23,2%	28,3%	17,6%		
	Consumo habitual	5,4%	8,7%	1,9%		
Alcohol	No consumo	47,6%	41,7%	54,1%	16	0,001
	Consumo ocasional	48,8%	52,0%	45,2%		
	Consumo habitual	3,6%	6,3%	0,6%		
Cannabis	No consumo	93,6%	88,3%	99,4%	16,7	0,001
	Consumo	6,4%	11,7%	0,6%		

Para analizar la relación de los estilos y las estrategias de afrontamiento con esas conductas hemos comparado las medias obtenidas en los estilos y las estrategias de afrontamiento dentro de los grupos creados en función de la frecuencia de consumo y de realización de conductas antisociales. Para llevar a cabo estos análisis hemos empleado la prueba ANOVA. En la Tabla 4 se presentan las comparaciones realizadas en función del nivel de consumo de tabaco. En los tres estilos de afrontamiento se han encontrado diferencias significativas. El grupo que nunca había probado el tabaco empleaba más estilos de afrontamiento productivo y orientado a otros, usando con menor frecuen-

TABLA 4. Comparación de los estilos y estrategias de afrontamiento en función del nivel de consumo de tabaco.

	<i>No consumo</i> X (DT)	<i>Consumo</i> <i>ocasional</i> X (DT)	<i>Consumo</i> <i>mensual</i> X (DT)	<i>F</i>	<i>p</i>
Estilo de afrontamiento productivo	76,68 (9,97)	71,99 (12,9)	73,37 (12,4)	4,614	0,011
Concentrarse resolver problemas	73,81 (14,1)	69,86 (18,1)	64,36 (14,2)	3,358	0,036
Esforzarse y tener éxito	76,55 (13)	67,38 (16,8)	64,44 (17,6)	12,206	0,000
Invertir en amigos íntimos	77,09 (15,1)	73,58 (15,9)	80,91 (19,1)	1,769	<i>n.s.</i>
Buscar pertenencia	75,59 (13)	72,15 (13,8)	72,10 (14,9)	1,868	<i>n.s.</i>
Fijarse en lo positivo	72,28 (14,8)	65,23 (18,9)	64,50 (16,9)	5,520	0,004
Buscar diversiones relajantes	78,12 (16,3)	75,60 (17,5)	83,36 (18,9)	1,212	<i>n.s.</i>
Distracción física	82,36 (18,1)	78,38 (22,9)	87,82 (14,5)	1,662	<i>n.s.</i>
Estilo de afrontamiento no productivo	51,75 (8,4)	53,56 (9)	59,10 (14,3)	3,155	0,044
Preocuparse	77,31 (14)	74,48 (17,1)	69,09 (19)	2,238	<i>n.s.</i>
Hacerse ilusiones	64,42 (13,6)	65,65 (15,9)	67,20 (13,6)	0,333	<i>n.s.</i>
No afrontamiento	40,89 (13,1)	44,70 (15,6)	50,80 (16,2)	3,931	0,021
Reducción de la tensión	34,08 (12,2)	40,79 (13,1)	56,00 (17,3)	19,478	0,000
Ignorar el problema	42,32 (16,1)	43,71 (15,3)	59,29 (21,9)	3,832	0,023
Autoinculparse	53,13 (16,8)	53,91 (16,3)	56,00 (25,2)	0,171	<i>n.s.</i>
Reservarlo para sí	50,20 (15,8)	53,31 (15,9)	67,00 (14,4)	5,912	0,003
Estilo orientado a otros	58,91 (12,6)	53,72 (14,2)	53,07 (17,1)	4,307	0,014
Buscar apoyo social	71,60 (15,8)	67,50 (17,1)	69,55 (18,9)	1,623	<i>n.s.</i>
Buscar apoyo espiritual	46,47 (13,9)	42,85 (15)	45,50 (18,6)	1,559	<i>n.s.</i>
Buscar ayuda profesional	58,56 (19,5)	50,78 (20,5)	48,89 (22,1)	4,405	0,013

cia un estilo de afrontamiento no productivo. Analizando las estrategias individualmente se observaba que los no consumidores decían usar con una frecuencia significativamente superior estrategias como concentrarse en resolver los problemas, esforzarse, fijarse en lo positivo o buscar ayuda profesional, siendo los que menos utilizaban estrategias como el no afrontamiento, la reducción de la tensión, el ignorar el problema o el mostrarse reservado.

Para el alcohol (véase la Tabla 5) solo se encuentran diferencias significativas en dos estrategias (esforzarse y tener éxito), en las que el grupo de no consumidores obtiene los valores más elevados y los consumidores habituales los más bajos, y el empleo de la distracción física, en donde los no consumidores y los consumidores habituales obtienen valores similares, siendo el grupo de consumidores ocasionales los que obtienen valores inferiores. En cuanto al cannabis (véase la Tabla 6) las diferencias entre los que ya han probado el cannabis y los que no, se concentran en las estrategias de esforzarse y tener éxito, autoinculparse, en el estilo de afrontamiento orientado a otros y en la búsqueda de ayuda profesional; en todas esas variables, el grupo que no había probado esta sustancia presenta valores superiores al de los que ya la habían probado.

TABLA 5. Comparación de los estilos y estrategias de afrontamiento en función del nivel de consumo de alcohol.

	<i>No consumo</i> <i>X (DT)</i>	<i>Consumo</i> <i>ocasional</i> <i>X (DT)</i>	<i>Consumo</i> <i>mensual</i> <i>X (DT)</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
Estilo de afrontamiento productivo	76,66 (9,7)	74,67 (11,8))	74,98 (9,8)	1,100	<i>n.s.</i>
Concentrarse resolver problemas	72,94 (14,1)	72,22 (16,2)	71,00 (16,2)	0,116	<i>n.s.</i>
Esforzarse y tener éxito	77,01 (13,0)	72,14 (15,4)	64,29 (20,7)	5,337	0,005
Invertir en amigos íntimos	76,11 (14,4)	76,51 (16,6)	81,50 (13,8)	0,453	<i>n.s.</i>
Buscar pertenencia	74,82 (12,0)	74,60 (14,3)	76,00 (16,7)	0,045	<i>n.s.</i>
Fijarse en lo positivo	71,17 (14,6)	70,29 (17,3)	60,63 (18,4)	1,623	<i>n.s.</i>
Buscar diversiones relajantes	78,28 (16,2)	76,95 (16,7)	86,63 (12,9)	1,411	<i>n.s.</i>
Distracción física	84,86 (16,4)	78,46 (20,6)	89,25 (15,8)	4,692	0,010
Estilo de afrontamiento no productivo	52,36 (8,7)	52,33 (8,8)	57,53 (10,6)	1,188	<i>n.s.</i>
Preocuparse	77,86 (13,1)	75,74 (16,5)	69,00 (14,0)	1,730	<i>n.s.</i>
Hacerse ilusiones	65,35 (13,2)	64,38 (14,7)	70,50 (16,6)	0,794	<i>n.s.</i>
No afrontamiento	41,43 (13,9)	42,69 (13,8)	47,50 (18,3)	0,853	<i>n.s.</i>
Reducción de la tensión	34,83 (13,5)	37,41 (13,1)	43,50 (16,2)	2,403	<i>n.s.</i>
Ignorar el problema	43,35 (17,1)	42,99 (15,4)	50,71 (19,5)	0,748	<i>n.s.</i>
Autoinculparse	52,95 (17,1)	53,53 (17,3)	57,50 (9,3)	0,278	<i>n.s.</i>
Reservarlo para sí	50,32 (15,6)	52,02 (16,1)	62,50 (20,0)	2,318	<i>n.s.</i>
Estilo orientado a otros	58,92 (11,7)	56,60 (14,5)	52,12 (14,1)	1,953	<i>n.s.</i>
Buscar apoyo social	71,52 (15,3)	70,19 (17,0)	64,00 (16,6)	0,923	<i>n.s.</i>
Buscar apoyo espiritual	46,90 (13,9)	44,61 (15,0)	42,50 (12,2)	1,032	<i>n.s.</i>
Buscar ayuda profesional	58,21 (19,0)	55,18 (21,1)	46,88 (16,0)	1,678	<i>n.s.</i>

TABLA 6. Comparación de los estilos y estrategias de afrontamiento en función del nivel de consumo de cannabis.

	<i>No consumo</i> <i>X (DT)</i>	<i>Consumo</i> <i>X (DT)</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
Estilo de afrontamiento productivo	75,65 (10,9)	71,47 (10,2)	2,098	<i>n.s.</i>
Concentrarse resolver problemas	72,94 (14,8)	67,53 (15,5)	2,119	<i>n.s.</i>
Esforzarse y tener éxito	74,44 (14,3)	66,00 (19,2)	4,745	0,030
Invertir en amigos íntimos	76,29 (15,6)	76,24 (15,1)	0,000	<i>n.s.</i>
Buscar pertenencia	74,92 (13,3)	70,75 (14,0)	1,466	<i>n.s.</i>
Fijarse en lo positivo	70,25 (16,2)	70,31 (13,4)	0,000	<i>n.s.</i>
Buscar diversiones relajantes	77,74 (16,6)	74,94 (15,0)	0,459	<i>n.s.</i>
Distracción física	81,44 (19,2)	79,06 (19,6)	0,246	<i>n.s.</i>
Estilo de afrontamiento no productivo	52,50 (8,7)	52,43 (9,6)	0,001	<i>n.s.</i>
Preocuparse	76,72 (14,7)	75,88 (15,8)	0,052	<i>n.s.</i>
Hacerse ilusiones	64,51 (14,2)	70,69 (14,2)	2,878	<i>n.s.</i>
No afrontamiento	42,15 (13,7)	42,13 (15,0)	0,000	<i>n.s.</i>
Reducción de la tensión	36,39 (13,3)	37,50 (13,6)	0,103	<i>n.s.</i>
Ignorar el problema	42,95 (16,2)	45,33 (13,9)	0,308	<i>n.s.</i>
Autoinculparse	54,22 (16,9)	45,00 (13,8)	4,574	0,033
Reservarlo para sí	51,60 (15,7)	52,50 (18,6)	0,049	<i>n.s.</i>
Estilo orientado a otros	57,97 (13,0)	48,85 (13,2)	7,363	0,007
Buscar apoyo social	70,90 (16,2)	65,00 (15,7)	2,122	<i>n.s.</i>
Buscar apoyo espiritual	45,99 (14,4)	40,63 (12,5)	2,112	<i>n.s.</i>
Buscar ayuda profesional	56,99 (19,6)	42,19 (17,0)	8,713	0,003

Para finalizar hemos realizado las mismas comparaciones para el caso de la conducta antisocial. Para la creación de los grupos seleccionamos aquellos adolescentes que estaban por debajo del cuartil uno (valor igual o menor a 1) y aquellos que se situaban por encima del cuartil tres (valor igual o superior a 4). Como se puede comprobar en la Tabla 7, los sujetos sin conductas antisociales empleaban en mayor medida un estilo de afrontamiento productivo y dentro de éste, las estrategias de concentrarse en resolver problemas, esforzarse y tener éxito, y fijarse en lo positivo. También estaban más orientados hacia otros a la hora de abordar sus problemas, buscando un mayor apoyo social y profesional. En cuanto al estilo no productivo las diferencias no alcanzaron significación estadística, si bien se observó que los menos implicados en la conducta antisocial se preocupaban más y empleaban menos las estrategias centradas en el no afrontamiento o la reducción de la tensión.

TABLA 7. Comparación de los estilos y estrategias de afrontamiento en función del nivel de conducta antisocial.

	<i>Conducta antisocial escasa</i> <i>X (DT)</i>	<i>Conducta antisocial frecuente</i> <i>X (DT)</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
Estilo de afrontamiento productivo	78,07 (10,5)	72,65 (11,1)	12,084	0,001
Concentrarse resolver problemas	75,85 (12,9)	67,11 (18,0)	17,015	0,000
Esforzarse y tener éxito	78,02 (13,7)	69,00 (15,5)	18,732	0,000
Invertir en amigos íntimos	77,63 (15,2)	74,49 (14,5)	2,273	<i>n.s.</i>
Buscar pertenencia	76,06 (13,8)	73,02 (12,6)	2,645	<i>n.s.</i>
Fijarse en lo positivo	73,17 (14,7)	67,44 (17,2)	6,609	0,011
Buscar diversiones relajantes	78,91 (16,0)	76,67 (17,7)	0,922	<i>n.s.</i>
Distracción física	84,17 (18,5)	80,58 (19,7)	1,827	<i>n.s.</i>
Estilo de afrontamiento no productivo	51,41 (8,5)	52,65 (9,1)	0,964	<i>n.s.</i>
Preocuparse	78,00 (13,8)	72,94 (17,4)	5,555	0,019
Hacerse ilusiones	64,83 (12,8)	65,31 (14,8)	0,063	<i>n.s.</i>
No afrontamiento	39,33 (13,2)	44,20 (14,6)	6,338	0,013
Reducción de la tensión	34,23 (13,1)	38,89 (14,0)	6,004	0,015
Ignorar el problema	42,18 (17,3)	44,70 (15,4)	1,142	<i>n.s.</i>
Autoinculparse	53,62 (16,6)	50,96 (17,5)	1,217	<i>n.s.</i>
Reservarlo para sí	49,59 (16,2)	53,51 (14,8)	3,127	<i>n.s.</i>
Estilo Orientado a otros	60,20 (12,4)	54,29 (14,7)	9,588	0,002
Buscar apoyo social	73,66 (15,9)	66,98 (16,6)	8,769	0,003
Buscar apoyo espiritual	46,84 (13,4)	44,64 (16,3)	1,119	<i>n.s.</i>
Buscar ayuda profesional	59,55 (20,0)	51,93 (19,8)	7,267	0,008

Discusión

Los resultados de este estudio muestran la existencia de importantes diferencias en las estrategias de afrontamiento en función de variables como la edad o el sexo. Los resultados revelan que la muestra del estudio emplea con mayor frecuencia que los adolescentes mayores estrategias dirigidas a evitar los problemas y distraerse (no afrontamiento, ignorar el problema, hacerse ilusiones, buscar diversiones relajantes, empleo de la distracción física). También buscan con más frecuencia apoyo en el grupo de amigos (buscar pertenencia, invertir en amigos íntimos) y presentan una actitud ante los problemas más optimista (se fijan más en lo positivo, presentan menor tendencia a autoinculparse). Por el contrario, hacen un menor uso de estrategias dirigidas a reducir la tensión o a autoinculparse. Pese a esas diferencias, cuando se comparan las dos muestras se observa gran coincidencia en las estrategias preferidas, así como las menos utilizadas, diferenciándose solo en el empleo de la distracción física, que es la más empleada por los adolescentes de este estudio y ocupa un puesto intermedio (el octavo) en el estudio normativo. Otros estudios realizados en España con este mismo instru-

mento, y en los que se tuvo en cuenta la edad, ya habían señalado que los adolescentes más jóvenes tendían a utilizar en mayor medida la búsqueda de pertenencia y se hacían más ilusiones, al tiempo que presentaban una menor tendencia a autoinculparse y a reducir la tensión (González *et al.*, 2002).

Estos hallazgos son congruentes con la propuesta ya comentada de Frydenberg (1997) según la cual, al inicio de la adolescencia, los importantes cambios que se producen en el ámbito académico y social son percibidos como retos y oportunidades y, en general, se afrontan con optimismo y esperanza. Pero a medida que se avanza en la adolescencia, muchas de las expectativas iniciales se ven frustradas y el optimismo inicial se ve sustituido por una visión más pesimista. Las diferencias encontradas en la búsqueda de pertenencia y el invertir en amigos íntimos también son congruentes con la investigación sobre las distintas etapas de la adolescencia. Desde la Psicología evolutiva se ha planteado una y otra vez que una de las principales cuestiones a resolver durante este periodo es el establecimiento de la propia identidad. Para ello, en las primeras etapas de la adolescencia tiene una importancia crucial la identificación con el grupo de iguales, lo cual debe incrementar la susceptibilidad a la influencia del grupo. Posteriormente, bien por el incremento del interés por relaciones de pareja o por la consolidación de la propia identidad, la influencia del grupo se va reduciendo paulatinamente (Coleman y Hendry, 1999). Lógicamente, esto debe llevar asociado una disminución de estrategias de afrontamiento centradas en el grupo como la de buscar pertenencia.

Los resultados encontrados al comparar las estrategias de afrontamiento entre chicos y chicas (las mujeres buscan más el apoyo social y la pertenencia, mientras que los varones ignoran el problema, emplean la distracción física o se muestran reservados) también coinciden con lo encontrado por otros estudios al utilizar este instrumento (Frydenberg y Lewis, 1993a, 1996a; González *et al.*, 2002) y apuntan a que la tendencia en las mujeres de apoyarse en otros para encarar sus problemas y la de los varones a despreocuparse e intentar resolver las situaciones por sí mismos ya está presente al inicio de la adolescencia.

Los datos de este estudio también apuntan a que los estilos de afrontamiento pueden tener un papel importante como factores de protección o de riesgo del consumo de drogas y de la conducta antisocial al inicio de la adolescencia. El estilo de afrontamiento productivo y, dentro de este estilo, algunas estrategias como el esforzarse, el concentrarse en resolver los problemas o fijarse en lo positivo, parece tener ciertos efectos protectores, tanto sobre el consumo como sobre la conducta antisocial. Estos resultados son congruentes con las revisiones de la literatura sobre el tema (Compas *et al.*, 2001) y con otros trabajos en los que ya se ha apuntado una estrecha relación entre la impulsividad y la aparición de problemas de externalización (Luengo, Romero y Gómez-Fraguela, 1998; Romero, Sobral y Luengo, 1999; Sobral, Gómez-Fraguela, Romero y Luengo, 2000) o el pensamiento positivo (el optimismo) y la aparición de problemas de conducta y consumo de drogas en la adolescencia (Carvajal, Clair, Nash y Evans, 1998; Hagen, Myers y Mackintosh, 2005).

En cuanto al estilo no productivo (estrategias de evitación) los datos no son tan concluyentes. Para el consumo de tabaco se observa un menor empleo de este estilo en

los no consumidores, pero esas diferencias no son significativas para las otras sustancias ni para la conducta antisocial. Dentro de las estrategias incluidas en este estilo, las que encuentran mayor apoyo son la de no afrontamiento y la de la reducción de la tensión que son empleadas con mayor frecuencia por los consumidores de tabaco y por aquellos que presentan mayores niveles de conducta antisocial. Estos datos van en la línea de los encontrados por Compas *et al.* (2001) quienes observan relaciones claras de los estilos de evitación con problemas de internalización, pero inconsistentes con los problemas de externalización. Esto supone, en parte, un cuestionamiento de la formulación teórica realizada por Thomas A. Wills. Aunque en etapas posteriores el consumo de drogas pueda representar una estrategia de evitación más, no parece que sea el deseo de evadirse de los problemas el que lleve al inicio del consumo en la adolescencia temprana. Otras razones como la curiosidad o la presión del grupo pueden que sean razones más importantes para explicar ese inicio (Sussman, Unger y Dent, 2004).

Los hallazgos encontrados en el estudio son sugerentes y resultan orientadores a la hora de diseñar programas de prevención al inicio de la adolescencia. Los resultados sintonizan con las modernas corrientes de la Psicología positiva (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000; Sheldon y King, 2001; Snyder y Lopez, 2002), que, actualmente, ejercen una amplia influencia en el campo de la Psicología de la salud. Más que intentar corregir deficiencias o debilidades, el objetivo que se propone desde esta orientación en el campo de la prevención es promover recursos y competencias que faciliten el bienestar y la resistencia ante situaciones de riesgo. En esta línea se encuentran los programas centrados en el entrenamiento en habilidades de vida, del que el programa Construyendo Salud es un buen ejemplo en España (Luengo, Gómez-Fraguela, Garra y Romero, 2002). Los resultados de este trabajo vienen a confirmar que ésta es una vía interesante para la promoción de estilos de vida saludables durante la adolescencia temprana.

Referencias

- Boekaerts, M. (1996). Coping with stress in childhood and adolescence. En M. Zeidner y N. S. Endler (Eds.), *Handbook of coping. Theory, research, applications* (pp. 452-484). Nueva York: John Wiley & Sons.
- Carvajal, S.C., Clair, S.D., Nash, S.G. y Evans, R.I. (1998). Relating optimism, hope, and self-esteem to social influences in deterring substance use in adolescents. *Journal of Social and Clinical Psychology, 17*, 443-465.
- Coleman, J. y Hendry, L. B. (1999). *The nature of adolescence* (3ª ed.). Londres: Routledge.
- Compas, B. E., Connor-Smith, J. K., Saltzman, H., Thomsen, A.H. y Wadsworth, M. E. (2001). Coping with stress during childhood and adolescence: Problems, progress, and potential in theory and research. *Psychological Bulletin, 127*, 87-127.
- Compas, B.E., Orosan, P.G. y Grant, K.E. (1993). Adolescent stress and coping: Implications for psychopathology during adolescence. *Journal of Adolescence, 16*, 331-349.
- Ebata, A.T. y Moos, R.H. (1994). Personal, situational and contextual correlatos of doping in adolescence. *Journal of Research in Adolescence, 4*, 99-125.
- Endler, N.S. y Parker, J.D.A. (1990). Multidimensional assessment of coping: A critical evaluation. *Journal of Personality and Social Psychology, 58*, 844-854.

- Frydenberg, E. (1997). *Adolescent coping. Theoretical and research perspectives*. Londres: Routledge.
- Frydenberg, E. y Lewis, R. (1993a). Boys play sports and girls turn to others: Age, gender and ethnicity as determinants of coping. *Journal of Adolescence*, 16, 256-266.
- Frydenberg, E. y Lewis, R. (1993b). Manual, *The Adolescent Coping Scale*. Melbourne: Australian Council for Educational Research.
- Frydenberg, E. y Lewis, R. (1996a). *Escala de afrontamiento para adolescentes*. Madrid: TEA.
- Frydenberg, E., y Lewis, R. (1996b). The Adolescent Coping Scale: Multiple forms and applications of a self report inventory in a counselling and research context. *European Journal of Psychological Assessment*, 12, 224-235.
- González, R., Montoya, I., Casullo, M.M. y Bernabéu, J. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. *Psicothema*, 14, 363-368.
- Hagen, K.A., Myers, B.J y Mackintosh, V.H. (2005). Hope, social support, and behavioral problems in at-risk children. *American Journal of Orthopsychiatry*, 75, 211-219.
- Lazarus, R.S y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Luengo, A., Gómez-Fraguela, J.A., Garra, A. y Romero, E. (2002). *Construyendo Salud. Promoción del Desarrollo Personal y Social. Guía del Profesor*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Luengo, A., Romero, E. y Gómez-Fraguela, J.A. (1998). La predicción de la reincidencia: variables de personalidad y factores psicosociales. *Cuadernos de Derecho Judicial*, 1998, 241-271.
- Luengo, M.A., Romero, E. Gómez-Fraguela, J.A., Garra, A. y Lence, M. (1999). *La prevención del consumo de drogas y la conducta antisocial en la escuela: Análisis y evaluación de un programa*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura.
- Montero, I. y León, O.G. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5, 115-127.
- Moos, R. H. (1993). *Coping Responses Inventory: Adult Form Manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Parker, J.D. y Endler, N.S. (1996). Coping and defense: A historical overview. En M. Zeidner y N. S. Endler (Eds.), *Handbook of coping. Theory, research, applications*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- Ramos-Álvarez, M.M. y Catena, A. (2004). Normas para la elaboración y revisión de artículos originales experimentales en Ciencias del Comportamiento. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4, 173-189.
- Rice, K.G., Herman, M.A. y Petersen, A.C (1993). Coping with challenge in adolescence: A conceptual model and psycho-educational intervention. *Journal of Adolescence*, 16, 235-252.
- Romero, E., Sobral, J. y Luengo, A. (1999). *Personalidad y delincuencia: Entre la biología y la sociedad*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Sandín, B. (2003). El estrés: un análisis basado en el papel de los factores sociales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3, 141-157.
- Seiffge-Krenke, I. (1995). *Stress, coping and relationships*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Seiffge-Krenke, I. (1998). *Adolescents' health. A developmental perspective*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Seligman, M.E.P. y Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology. An introduction. *American Psychologist*, 55, 5-14.

- Sheldon, K.M., y King, L. (2001). Why positive psychology is necessary. *American Psychologist*, 56, 216-217.
- Snyder, C.R. y Lopez, S.J. (2002), *Handbook of positive psychology*. Londres: Oxford University Press.
- Sobral, J., Gómez-Fraguela, J.A., Romero, E. y Luengo, A. (2000). Impulsividad, género y contextos: su interacción en la conducta antisocial. *Anuario de Psicología Jurídica*, 2000, 79-91.
- Sussman, S., Unger, J.B. y Dent, C.W. (2004). Peer group self-identification among alternative high school youth: A predictor of their psychosocial functioning five years later. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4, 9-25.
- Wadsworth, M.E. y Compas, B. E. (2002). Coping with family conflict and economic strain: The adolescent perspective. *Journal of Research on Adolescence*, 12, 243-274.
- Wills, T. A. (1986). Stress and coping in early adolescence: Relationships to substance use in urban school samples. *Health Psychology*, 5, 503-529.
- Wills.T.A., DuHamel, K. y Vaccaro, D. (1995). Activity and mood temperament as predictor of adolescent substance use: Test of a self-regulation mediational model. *Journal of Personality Social Psychology*, 6, 901-916.
- Wills, T. A. y Hirky, A.E. (1996). Coping and substance abuse: A theoretical model and review of the evidence. En M. Zeidner y N. S. Endler (Eds.), *Handbook of coping. Theory, research, applications* (pp. 279-302). Nueva York: John Wiley & Sons.
- Wills, T.A., McNamara, G., Vaccaro, D. y Hirky, A. E. (1996). Escalated substance use: A longitudinal grouping analysis from early to middle adolescence. *Journal of Abnormal Psychology*, 105, 166-180.